Núm. 17. Segunda Serie. Abril 5 de 1840.

LA ESPERANZA.

Periódico semanal

DE LITERATURA, TEATROS Y MODAS.

Con este periódico se reparte todos los meses una hermosa litografía, y se publica un tomo de novelas. *Precio de suscricion*: en Madrid á 12 rs. vn. cada mes por solo el periódico y estampa, y en las provincias 14 rs. vn. cada trimestre. *Con novelas*: 6 rs. vn. en Madrid y 24 en las provincias.

Se suscribe en Madrid en la librería de Cuesta, frente á las Cozzichuelas, en la estampería de Valle, calle de Carretas, y en la Redaccion plazuela del Angel, núm. 24, cuarto segundo.

Necesidad de la critica en las ciencias.

Jamas la literatura ha sido mas rica y abundante que en el dia, si puede llamarse riqueza esta multitud prodigiosa de libros nuevos que á cada momento salen entre nosotros, llenos de sandeces, y sin el conjunto que se requiere para que merezcan entre los hombres una aceptacion propia, como deberia tener el que se desvela por ilustrar y difundir luces entre la ignorancia, ó bien para que, con los nuevos descubrimientos hechos en favor de las ciencias, se les dé el aprecio debido. Pero la mayor ventaja que podemos sacar de ellos es la diversion y risa que nos causan sus frialdades é insipideces. En medio de los monumentos que manifiestan nuestro engrandecimiento en las ciencias, nos vemos reducidos á llorar nuestras desgracias y el decaimiento de nuestras fuerzas intelectuales: ¿en el seno de la fecundidad, vemos acaso otra cosa que esterilidad? los años de fertilidad son aquellos en que mas abundan las plantas inútiles y aun nocivas; la demasiada muchedumbre come y sofoca el buen grano, solo el labrador industrioso y nimio puede con paciencia y tiempo espurgar las supérfluas y aquellas que son del todo contrarias á la buena cosecha. La literatura es un campo abundante en donde el fruto que se coge es á proporcion del grano que se siembra y del cultivo que se le dá. Debemos pues estimar y agradecer á aquellos que se toman voluntariamente el trabajo de leer una infinidad de obras para distinguir las buenas y realzar sus escelencias, y descubrir las malas y manifestar sus absurdos, para que por este medio nos guien y gobiernen en el camino verdadero que debemos seguir para manejarnos bien en la carrera de las ciencias.

Este trabajo estudioso es tan desagradable como peligroso, se conoce á primera vista los riesgos á que se espone cualquiera que censure una obra de la parte del autor, ¿pero qué no debe arriesgarse por el bien de las letras y por el del público?

¿Podríamos acaso á sangre fria destruir el pais de la literatura, por una condescendencia mal entendida? Cuando el contagio de la pedantería y el mal gusto se introduce, ¿no hemos de hacer esfuerzos para contener é interrumpir sus progresos? ¿Se han de dejar correr impunemente obras dignas del mayor desprecio? Las censuras juiciosas son unas correcciones en que el autor aprende; y se enmienda para lo sucesivo. La república de las letras es un estado su-

CONSEJO SUPERIOR DE INVES. SEMINARIO BIBLIOGRAFICO

mamente libre, no se reconoce otro imperio que el de la verdad y el de la razon; bajo los auspicios de estas se hace la guerra inocentemente á cualquier persona, sea amigo ó pariente, como repetidas veces se ha visto, impugnando los hijos las ideas de los padres, ó al contrario. Asi pues en el imperio literario, los amigos deben vivir alerta contra sus amigos, para defenderse de ellos por medio de las opiniones que pueden ser mejor recibidas: y asi sucesivamente cada uno es soberano y juez de otro. Las leyes de la sociedad jamas han perjudicado á la independencia del estado de la naturaleza, respecto al error y á la ignorancia. Todos los particulares en este sentido tienen el derecho de armarse, y de hacer la guerra sin pedir permiso al que gobierna.

No obstante, esta libertad tiene sus límites, y cierto término. El poder soberano da á cada particular el derecho de escribir contra los autores que se engañan, pero no el de publicar sátiras y sarcasmos; la razon es clara, porque la sátira procura despojar á un hombre de su honor, y esto es una especie de homicidio civil; en vez que la crítica de un libro, corrige, espurga, y procura manifestar los errores y la falta de los conocimientos del autor en tal ó tal materia. Luego, pues, como por este defecto de inteligencia un hombre puede gozar de todos los derechos y privilegios de la sociedad, sin usurpar nada de lo que depende de la magestad de un estado; es claro que puede esponer al público sin temor ni recelo, los defectos que haya notado en una obra, quedando siempre en la misma fuerza este derecho para con su enemigo.

Las ciencias en fin no tienen otro modo de adelantar, sino es valiéndose de la crítica; y el estado en que se corten las facultades á los críticos, no podrá hacer grandes progresos en las ciencias.

Williams Shakespeare.

A fines de 1586 habia gran fiesta en el patio del meson del *Toro-rojo* en Londres: representábase *Fausto* de Marlowe una de las piezas mas justamente aplaudidas en aquella época.

Para dar á nuestros lectores una idea exacta del estado á que habia llegado entonces el arte dramático, los introduciremos en el mismo sitio de la representacion.

Era este un gran patio cuadrado con escaleras por la parte esterior del edificio, que conducian á unas galerías de maderas, construidas en el interior del patio. Encima de estas galerías habia cuartos numerados como los que hay en los corredores de los conventos; de modo que con solo abrir la puerta podian llamar los viageros y ser inmediatamente servidos. En el fondo del patio, frente á la entrada principal, habiase levantado un teatro que por detras comunicaba con las habitaciones del piso bajo, destinadas para vestuario de los actores.

El público estaba dividido, como lo está en nuestros teatros modernos. El suelo servia de patio y las primeras y segundas galerías de palcos.

Gloriosa fue la representacion para el autor y satisfactoria para el público. Ignoramos sin embargo quienes fueron los actores que tomaron parte en la ejecucion del drama; pero sabemos que los mas jóvenes de la compañía desempeñaron el papel de mugeres y que en lugar de decoraciones se puso un rótulo con grandes letras que decia: *Esto es una selva ó esto es un palacio* etc.

Felizmente para el autor de *Fausto*, los espectadores de aquella época no eran muy exigentes en esta clase de diversiones. Asi es que despues de concluida la funcion se marcharon muy contentos y satisfechos prometiéndose asistir á las próximas representaciones que habian anunciado para las siguientes se-

manas, las compañías rivales instaladas en las posadas del *Globo* y de la *Fortuna*.

Todos los espectadores habian salido ya, escepto un jóven quien, al parecer, habia apreciado mas que nadie la representacion, probablemente nueva, y por consiguiente, maravillosa para él, porque se quedó de pie en el mismo sitio en que se hallaba, arrimado á uno de los postes que sostenian la galeria, y sumergido en reflexiones que el poeta hubiera creido sin duda ser el resultado de una admiracion profunda; pero el mesonero, despues de un ligero exámen, trató de reducirlas á su justo valor. Acercóse le con aire desconfiado, dándole una palmadita en el hombro, como hombre acostumbrado á exigir el hospedage á todo el que pernoctaba en su casa. Sorprendido el jóven, volvió la cabeza con algun temor hasta que, dirigiendo una mirada al personage que acababa de distraerle en sus meditaciones, recobró su animada y hermosa cara la espresion de alegria juvenil, que era el distintivo de la época.

—Cáspita! señorito, dijo el mesonero rompiendo el silencio; parece que este sitio os gusta mucho: pensais alquilarle?

—No tal, contestó el jóven; y la razon es muy sencilla; no tengo con que pagarle.

—En ese caso, repuso el mesonero qué esperais aqui?

—Hablar al director de la compañía que ha representado el hermoso Misterio que acabamos de ver.

—Quereis ser actor?

—Tal vez.

—Seguidme, y os acompañaré á su cuarto.

El mesonero seguido del desconocido subió cuatro escaleras que conducian al teatro, atravesó el escenario, y despues de haber pasado por detrás del telon, que aun tenia pegado el último rótulo que decia: *esto es el infierno*, introdujo al neófito en el santuario, que era el cuarto vestuario de los cómicos.

El mesonero presentó á su ahijado al director: miróle este de pies á cabeza y, satisfecho del exámen, le preguntó:

—Qué quereis?

—Entrar en vuestra compañía.

—Sabeis...

—Nada sé. Hoy he asistido por primera vez á una representacion dramática.

—Y quién sois? añadió el director admirado al ver tal franqueza.

—Lo sabreis luego que nos quedemos solos.

El director hizo una seña y fué obedecido como un monarca.

—Ya estais complacido; podeis hablar.

—Antes me permitireis que tome asiento, replicó el jóven sentándose efectivamente en una silla al otro lado de la mesa; mi narracion será larga..... Sereis vos reservado é indulgente como un confesor?

—Hablad.

El jóven dirigió una rápida mirada á su interlocutor, y al ver en su hermoso rostro el sello de la sinceridad, desterró toda duda y comenzó su relacion.

—He nacido, dijo, en Strafford el dia 23 de abril de 1464 el cuarto año del glorioso reinado de S. M. nuestra reina Isabel: es decir que tengo 22 años cumplidos.

—Proseguid.

—Mi padre que era guantero se estableció en Strafford en 1550: fué nombrado alcalde en 1568 y primer alderman del concejo municipal en 1571: ya veis que aunque no noble, soy al menos de buena familia. Sin embargo mi padre no era rico y siendo yo el mayor de mis cinco hermanos pude entrar en la escuela gratuita, donde recibí una educacion esmerada: desde allí pasé á casa de un altorney.... (1) Teneis pleitos?

—No.

—Tanto mejor, porque esceptuando algunos malos términos que aun conservo en la memoria, no podria seros útil

(1) *Especie de procurador.*

en este concepto. Como no tenia aficion á esta carrera, sucedió que en vez de ir al estudio, me entretenia en adiestrar alcones cosa que entendia perfectamente. En tal estado ocurriósele á mi padre casarme con la hija de un hacendado amigo suyo, y como ya le habia dado muchos disgustos, no quise contrariar su voluntad y me casé á los 17 años con una muger que tenia siete y medio mas que yo. No sé quien tuvo la culpa, pero el resultado es que no fuimos felices. Abandoné enteramente mi carrera, y me dediqué á la caza con mayor aficion; pero en vez de asociarme con jóvenes honrados, me asocié con una docena de calaveras como yo, dedicados á cazar en vedado, los que se ocupaban por el dia en tender lazos y fundir balas, y por la noche en perseguir los javalies y gamos.

Holà! esclamó el director.

—Vamos á entrar ya en lo peor de mi historia. Una noche penetramos en el bosque de Sir Tomas Lucy propietario de las cercanías de Strafford y fuimos sorprendidos por los guardas: pero como éramos superiores los vencimos con facilidad, de lo que resultó una reclamacion contra nosotros que debia sernos fatal. Sir Tomas Lucy nos persiguió con encarnizamiento y mi altorney, que tenia buen fondo, me avisó del riesgo que corria sino salia inmediatamente de Strafford. Hacíale algunas preguntas acerca del particular cuando ví asomar al fin de la calle unos guardas y entonces conocí que el tiempo era precioso. Tomé un baston de viage y el poco dinero que tenia en el armario; y mientras que los que venian á arrestarme llamaban á la puerta de la calle, salté por las tapias de la huerta y me hallé en el campo. Como hacia tiempo que estaba acostumbrado á mirar el mundo como propiedad mia, empezé á andar echándome en brazos de la casualidad: al cabo de una hora me encontré en el camino de Londres y le seguí por inspiracion. Esta mañana he llegado á la capital y despues de haberme estraviado por esas calles interminables, he venido al fin á parar delante de la puerta de la posada del Toro-rojo.

Con el objeto de ver la representacion he dado á la entrada el único peny que me quedaba, descansando en la bondad de la divina providencia. Durante la funcion no he tenido hambre, pero en cuanto se ha concluido he sentido que mi estómago y bolsillo estaban vacíos y me he propuesto ganarme honrosamente la vida; por eso vengo á pediros un empleo en vuestra compañia.

—Pero hijo mio, dijo el director conmovido, para ser actor es preciso estudiar.

—Ya lo sé: estudiaré.

—Pero mientras os poneis en estado de salir al teatro....

—Os serviré en cuanto pueda seros útil.

—Nos hace falta un segundo apuntador.

—Está bien.

—Y luego que sepais lo necesario (cosa que os será facil, teniendo constantemente modelos á la vista), empezareis á representar.

—Asunto concluido.

—En cuanto al sueldo....

—Ninguno quiero. Con tal que me deis de comer, vestir y de vez en cuando alguno que otro peny para jugar á los dados con mis compañeros y beber un vaso de cerveza, estaré contento.

—Corriente. Cómo os llamais?

—Williams Shakspeare.

El contrato se cumplió leal y religiosamente por ambas partes. Desde aqui nos faltan documentos para seguir á nuestro poeta en su maravillosa carrera de cómico.

Shakspeare se retiró del teatro en el año de 1610. Fué el poeta favorito de Isabel, la que le mandó componer la tragedia de Enrique VIII y una comedia. Obtuvo de Santiago 1º á su advenimiento al trono el privilegio del teatro del Globo. Sus mejores obras son: Otelo, Machbet, Romeo y Julieta y Hamlet, que han sido traducidas á todos los idiomas

y en el mundo literario ocupan uno de los primeros lugares. Fue el poeta mejor y mas fecundo de su época: en 20 años que duró su carrera dramática compuso 34 piezas. Cuando hubo reunido un caudal considerable, quiso volver á su pais en triunfo. Estableciose en Strafford y murió el 23 de abril de 1616 á los 52 años de edad.

Todo el mundo sabe que el culto que los ingleses tributan á este ilustre poeta dramático raya en idolatría; asi es que cuando se trató de erigir un monumento á su memoria (124 años despues de su muerte) es muy curioso ver el afan y los cuidados que se tomaron para hacer una cosa que fuese digna del ídolo á quien debia dedicarse.

Varios fueron los medios de que se valieron á fin de reunir una cantidad suficiente para llevar á cabo la obra. Primeramente se abrió una suscricion abundante en la cual todo el mundo se apresuró á entrar. Los propietarios de los teatros dieron representaciones cuyo producto fué aplicado á este objeto y el cabildo de Westminster regaló el sitio de la sepultura. Luego que los productos fueron suficientes para cubrir los gastos que debian hacerse dieron principio á la obra. Los señores Pope (el célebre poeta) Martin Mead, y el conde de Burlington ayudaron con sus consejos en la parte directiva. Kent se encargó del dibujo y Shoomakers de la ejecucion. El poeta está representado en mármol blanco colocado sobre un pedestal vestido al gusto de la época en que vivia, el codo derecho apoyado sobre unos libros, la cabeza inclinada sobre el pecho y sostenida por la mano en la actitud de un hombre profundamente sumerjido en sus reflexiones. Encima de la cabeza se lee esta honorífica y sencilla inscripcion grabada con letras de oro sobre un mármol de color oscuro.

GUILLELMO SHAKESPEARE
ANNO POST MORTEN CXXIV
AMOR PUBLICUS POSUIT.

El pifano prusiano.

Habia en Paris hácia el año de 1760, un jóven llamado Deltienne, á quien la naturaleza se habia complacido en dotar con una maravillosa organizacion musical. Este favorito de Apolo (estilo de la época) cantaba prodigiosamente; y componia con toda perfeccion algunas piezas que deleitaban á la culta sociedad, todos los instrumentos le eran familiares, pero sobresalia en el violon, y en esta especialidad del arte habia adquirido una reputacion brillante.

Ademas era Leonardo un buen mozo de veinte y cinco años y sus facciones eran agradables y espresivas. Estas ventajas personales, unidas á su talento le habian valido algunas conquistas tanto en la ópera, como en las reuniones de la mas escogida sociedad. Las mugeres de aquella época que tenian imbuidos los principios filosóficos, prescindian voluntariamente de las preocupaciones de la clase en los asuntos del corazon, persuadidas de que la hermosura es el único blason, y de que el arte de agradar es la única aristocracia que el amor puede reconocer razonablemente. Leonardo habia adquirido en sus galantes triunfos cierta fatuidad que le sirvió en varias circunstancias, pero que al fin no podia menos de causarle algun disgusto.

Cantando una noche Leonardo en un concierto que daba la princesa de Guémenée, divisó en medio de la concurrencia que le escuchaba una jóven rubia y admirablemente hermosa. Preguntó quien era y le contestaron que se llamaba la condesa de Vulsburg, que pertenecia á la corte de Berlin, y que su marido la habia dejado viuda y un caudal considerable. Leonardo esperimentó una inclinacion decidida ácia la hermosa prusiana, y acostumbrado como estaba á no considerar la distancia, se propuso añadir otro nombre á la lista de

sus conquistas. La condesa recibió con frialdad sus ataques, pero no por eso se desanimó Leonardo; al contrario la siguió con mas asiduidad y le dirigió á hurtadillas miradas significativas y palabras que iban derechas al corazon. La condesa fingió que no le comprendia ó no le comprendió, porque el orgullo no le permitia concebir la idea de que un simple artista, un hombre sin nombre, se atreviese á amarla, y á declararle su pasion.

Despues de mil inútiles tentativas, se decidió Leonardo á arriesgar el todo por el todo; escribió una declaracion muy terminante y muy galana, la que introdujo en el manguito de la condesa al salir de la comedia italiana. El dia siguiente habia funcion estraordinaria en la ópera; Leonardo se colocó enfrente de la señora de Vulsburg, en ademan de un hombre que espera una contestacion favorable. En un entreacto se paseaba por el salon de descanso con algunos amigos, cuando se le acercó un lacayo con el sombrero puesto y le dijo en alta é inteligible voz:

—Señor Leonardo, la señora condesa de Vulsburg me he mandado que os diga que sois un insolente.

Y el lacayo se retiró magestuosamente dejando corrido á Leonardo.

Despues de semejante injuria no quedaba ya ninguna esperanza. Tomando á un criado por intérprete de su orgullo ofendido, revelaba la condesa una cólera implacable y un desprecio profundo. Agoviado bajo el peso de tal insulto, resolvió Leonardo viajar para distraer su amor propio ofendido y tal vez para contener una pasion naciente, que, lejos de haber cesado, queria arraigarse á través de los obstáculos y de los ultrages.

Por una feliz ó fatal casualidad, Leonardo, que habia tomado el camino de Italia, encontró á la condesa en Venecia. Presentósele una noche en el baile, en casa de la princesa Vanini, y ora sea por huir de él, ora sea por otro motivo cualquiera, lo cierto es que la señora de Vulsburg, salió al dia siguiente de Venecia. Luego que Leonardo se aseguró de que la condesa habia marchado, se despidió de Venecia y pasó á Berlin.

El gran Federico era frenético por la música como lo era por la poesia, por la filosofia y por el arte de la guerra; de todas las nobles pasiones, el amor era la única que no habia tenido cabida en el corazon de este ilustre monarca. Leonardo fué espléndidamente recibido en la corte de Berlin en la que le habia precedido su celebridad. Tocó el violon en presencia del rey que le aplaudió con sus victoriosas manos y le dió entrada en su palacio. El artista francés, fué el ornamento y el encanto de las reuniones reales; la mas distinguida nobleza le codiciaba y no hubo fiesta sin él. Su talento arrebató todos los sufragios; su cara, su gracia y su galanteria produgeron alguna sensacion en el hermoso sexo prusiano. Leonardo hubiera encontrado en el pais estrangero algunos recuerdos de sus antiguos triunfos, sino hubiese estado dominado por el amor que á la condesa profesaba. La encontraba en todas las reuniones, la veia casi todas las noches, y en su presencia se esforzaba en conservar una reserva llena de dignidad; pero la emocion de sus miradas y de su voz revelaban algunas veces el secreto de su corazon. En cuanto á la condesa, no habia ningun indicio que hubiese mudado de opinion acerca del jóven y hermoso músico.

Sin embargo, al cabo de dos meses, cansado de luchar con una pasion sin esperanza, y sabiendo que el rey instaba á la condesa para que se casára con uno de sus ayudantes, tomó Leonardo el sabio partido de regresar á Paris, donde tenia en perspectiva la plaza de primer violon de la ópera que iba á quedar vacante por retirarse el que la disfrutaba. Leonardo pidió al rey una audiencia de despedida.

—Quereis marchar dijo Federico: y por qué? No estais bien aqui?

—Nunca olvidaré las bondades de vuestra magestad; pero mi pais, mi fa-

milia y mis amigos me reclaman; y vos, señor, sabeis mejor que nadie que para un artista, lo mismo que para un héroe nada puede reemplazar la patria.

—Esas sentencias son muy buenas para las tragedias de Voltaire, pero entre nosotros, debe ser muy otro el lenguage. Yo contaba con que os quedariais; aprecio vuestro talento, y no me seria fácil reemplazaros. Vamos á ver: si os ofreciese una plaza y una pension?

—No podria aceptar esos ofrecimientos que me honran.

—Y si os suplicase que os quedárais?....

—Tendria el sentimiento de resistir á instancias muy gloriosas para mí.

—Y si os detuviera á la fuerza?...

—V. M. es muy justo para adoptar ese medio.

—No os ficis; hablo con formalidad!

—Es imposible, señor: no tengo el honor de ser vuestro vasallo, y si en Berlin hay jueces para los albañiles prusianos, hay tambien un embajador de Francia para los artistas franceses.

—Bien, bien: dijo Federico mordiéndose los labios.

—Tal vez he abusado de la bondad de V. M.; y le pido perdon por lo que he dicho, y le suplico que admita mis humildes escusas y mi despedida.

—Con que nada puede variar vuestra determinacion?

—Ni la misma admiracion que me causa el príncipe mas grande de nuestro tiempo.

—Veremos!

Leonardo se retiró sin hacer caso de esta última palabra que el rey habia pronunciado con tono de cólera. Sin embargo, á fin de evitar todo contratiempo, resolvió apresurar su marcha, y determinó fuese al dia siguiente. Pero antes de marchar tenia que despedirse de otras personas, y al tiempo de separarse de la condesa que no debia volver á ver, se sintió con bastante valor para escribir una larga carta en la que le manifestaba su verdadera, profunda y desesperada pasion.

Acababa de enviar esta carta al palacio de Vulsburg, cuando muchos artistas alemanes, que habian sido sus compañeros durante su permanencia en Berlin, entraron en su casa y le convidaron á una cena que tenian preparada para obsequiarle. Leonardo aceptó este convite porque tenia necesidad de distraerse y de disipar la amargura que llenaba su alma. Se sentaron alegremente á la mesa, y á los primeros brindis que fueron á las artes, á la amistad, al dios de la música, á la Francia y á la Prusia, Leonardo conoció que se le trastornaba la cabeza; su embriaguez fue muy pronto completa, y al dia siguiente, cuando despertó, se encontró cara á cara con un cabo prusiano que le presentaba un uniforme.

Una mano traidora habia preparado el vino vertido en su vaso; y abusando despues del estado en que le habia puesto esta pérfida bebida, se le habia hecho firmar un empeño en las tropas de Federico II.

Leonardo conoció que no habia que perder tiempo con un príncipe que empleaba tales medios; abandonando su equipage y sus violones se puso en camino; pero á dos leguas de Berlin fué detenido, y se le condujo á la presencia del rey que estaba pasando revista á sus soldados.

—Ah! sois vos, amigo! esclamó Federico cuando le vió; lo siento mucho pero el código militar no se chancea: habeis desertado y se os fusilará.

—Se me fusilará! yo soy artista francés!

—Sois pífano prusiano. La ley está terminante: vuestro empeño voluntario equivale á una carta de naturaleza. Se os va á juzgar conforme á la ley; retiraos y acordaos de que me he propuesto no perdonar nunca á los desertores.

Cuando entró el rey en palacio recibió á la condesa de Vulsburg.

—Señor, dijo la condesa, os habeis dignado interesaros por mí, y manifestándome vuestros deseos de que pusiera término á mi viudedad, me habeis acon-

sejado que elija al mayor de Tilberg....

—Tilberg es un buen oficial, no tiene mas que treinta años y puede ser general con el tiempo. Qué teneis que objetar contra él?

—V. M. debe comprender facilmente que siento abdicar mi titulo de condesa.

—Eso no debe ser obstáculo, dijo el rey.

Federico se acercó á una mesa, tomó una pluma, escribió algunas líneas, y entregando un papel á la condesa, añadió:

—Por este decreto, mando que vuestro futuro esposo lleve el nombre y título de conde de Vulsburg.

—Eso, señor, era precisamente lo que yo queria pediros.

—Me alegro mucho de haber adivinado vuestras intenciones, y espero que accedereis á mis deseos. Sin embargo, yo no soy un tirano, y no quiero obligaros á casaros con Tilberg, aunque este casamiento es vivamente deseado por el mayor y por su tio el baron de Prenitz, mi primer chambelan.

Al salir del gabinete del rey fué la condesa á casa del baron de Prenitz.

—Señor, dijo al baron, vengo á suplicaros que obtengais una gracia del rey. Se trata de un desertor, llamado Leonardo; varias personas que se interesan por él me le han recomendado estraordinariamente.

—Ya sabeis, señora, que S. M. es inexorable con los desertores, y á pesar de mis buenos deseos en seros útil....

—No pido que se revoque la sentencia, sino que se le conceda una próroga y el permiso de casarse antes de morir. Este jóven amaba á una muger que yo conozco y desea antes de morir santificar por medio del matrimonio unas relaciones criminales. Es un deseo laudable, y al cual es preciso acceder.

—Participo de vuestros sentimientos, señora, y me asocio á vuestra buena accion. Estad segura de que el rey accederá á la solicitud que voy á presentarle al momento.

El baron volvió á poco rato con una órden del rey que autorizaba el casamiento del desertor. La condesa corrió á la cárcel, y Leonardo la vió entrar en su calabozo, acompañada de un capellan y dos testigos.

—Vos aqui! señora, esclamó.

—Escuchadme, le dijo en voz baja; vengo á salvaros; he leido vuestra carta de ayer, os amo, os pido perdon de haberos ofendido en otro tiempo y os ofrezco mi mano. Quereis casaros conmigo?

—Yo casarme con vos!... Es un sueño, ó venis á vengaros otra vez de mí?....

—Cuando os digo que os amo!... Callad, el tiempo es precioso; dejaros guiar. No veis al sacerdote que nos aguarda? Tomad mi mano y vamos á la capilla. Esta noche estareis en libertad, y nos esplicaremos en vuestro palacio de Vulsburg.

En el momento mismo en que el rey iba á firmar la sentencia de muerte del desertor Leonardo, la condesa se presentó á él y le dijo:

—Señor, rasgad esa sentencia; Leonardo ya no existe.

—Cómo! se ha escapado ú ha muerto?

—No señor; pero se ha casado con vuestro permiso.

—Qué importa! No por eso debe suspenderse la ejecucion.

—La sentencia condena á Leonardo, y el que era Leonardo hace una hora, es actualmente el conde de Vulsburg, porque se ha casado conmigo. Vos no querreis, señor, dejarme otra vez viuda, ni hacer pagar al conde de Vulsburg la falta del pífano Leonardo.

—Ciertamente que no, dijo jovialmente el rey! Es mi vasallo, y á pesar de su nuevo título no se negará á tocar el violon delante de mí cuando yo se lo suplique. Es cuanto yo queria.

POESIA.

A un torreon.

Despreciando del tiempo los furores
alzas tu sien caduca en la llanura
y cansado de triunfos y de honores
miras al mundo que de tí no cura.
Tus negros y desnudos paredones
crugen al desquiciarse en todas partes,
ya no ostentas por dentro tus blasones
ni ondean orgullosos estandartes.
Solo y abandonado, ya en tu piedra
el tiempo grava la mortal rendija,
y en tu oscuro rincon entre la yedra
crece la cenicienta lagartija.
No tienes ya guerreros, ni armaduras,
ni estancias de placer, ni azufradores,
ni sirves á dolientes hermosuras
guardadas por bizarros amadores.
Y el sol que te miró, jóven, lozano,
hoy te vé tan caduco y macilento,
y con tu senectud sonrie ufano
y con su juventud gira contento.
Y tu recuerdas la feliz memoria
de Pelayos, de Alfonsos y de Cides,
eres quizá una página de historia
envejecida entre sangrientas lides.
Al verte en medio de la noche umbria
mansion helada de nocturnas aves
el alma en su ignorancia se extasia,
porque quién eres tú, tu solo sabes.
Ni una inscripcion morisca ni cristiana,
ni una señal, ni un rótulo, ni un nombre
noticia de tí dan, ni huella humana
se muestra en tí cual fábrica del hombre
¡Silencio! ¡oscuridad! su negro manto
tendió el tiempo en tus rotos paredones
¿y quién es quién penetra sin espanto
por entre mil y mil generaciones?
Quien de los tiempos en la noche oscura
se sumerge, sin guia, confiado
¡ay! vagará perdido á la aventura
de millares de abismos circundado.
El tierno infante corre temeroso
de pánico terror sobrecogido
al verte tan anciano y achacoso
tu boca muda, en eternal olvido.
Y te cree de visiones habitado
de espíritus maléficos y de hadas
y con tu aspecto lúgubre asustado
su mente desvarias y anonadas.
Teme, que el niño crecerá y su mano,
de sus antiguos sustos por vengarse,
convertirá tu mole en humo vano
y llegará tu gloria á marchitarse.
Solo un recuerdo quedará en el mundo
si aqueste mundo acoge mi cantar,
hasta que en otro abismo mas profundo
todo el orbe se llegue á sepultar.

Luis de Retes.

El sepulcro de Cárlos X.

Los restos mortales de Cárlos X, estan depositados en un convento de las inmediaciones de Goritz. Este convento, habitado por franciscanos lleva el nombre de Castagnavizza; pero, en el lenguage popular, es igualmente conocido por *la capilla*, por la razon de que mucho antes de que el convento fuese construido, habia en el mismo sitio una capilla consagrada á nuestra Señora del Buen Socorro de Castagnavizza.

El camino que conduce de Goritz al convento es uno de los paseos favoritos de sus habitantes: desde él se goza de la deliciosa vista de una de las mas hermosas campiñas del mundo. Los dos

lados del camino estan adornados de acacias, avellanos, sanguesos y viñas. En el terraplen, un poco antes de llegar á las dos entradas de la iglesia y del convento, se encuentra un secular y seco tilo cuyas brancas están todas apuntaladas para que puedan reverdecer, pero cuya vida parece que se ha agotado enteramente.

Por este camino, el 11 de noviembre de 1836, fué conducido á su última morada Cárlos X, por la gracia de Dios rey de Francia y de Navarra, muerto en Goritz, á la edad de 79 años y 28 dias. Su carro fúnebre estaba cubierto de negro y tirado por seis caballos del mismo color.

El convento es un vasto edificio muy sencillo, sin cláustros ni intervalos, con una iglesia contigua que mira desde el medio dia al norte. Lo mismo que la iglesia, que contiene en sus subterráneos féretros cuyo número disminuye de dia en dia, está el convento enteramente abovedado, y encierra en sus bodegas descomunales toneles cuyo número va siempre en aumento. En el tejado del convento se ven pesadas piedras que aseguran las tejas contra la violenta accion del viento; porque algunas veces sopla terriblemente.

Es muy curioso observar la diversidad de idiomas que reina en este convento, por reunirse en él frailes de todas las provincias slavias. Cada celda parece una provincia á parte, y solo delante del altar y debajo de las bóvedas de la iglesia, se unen todas las voces en un solo y mismo lenguage.

La iglesia no es espaciosa, pero está adornada por un estilo bastante grandioso. Todas las mañanas, á las nueve, se dice una misa para Cárlos X, y muchas veces las personas que le siguieron al destierro asisten á este divino oficio. Alrededor de la nave se elevan arcadas que contienen una multitud de confesonarios, la imágen maravillosa de la virgen adornada de piedras falsas, y los cuatro altares laterales. Grandes piedras sepulcrales de mármol negro, cargadas de escudos y de blasones, interrumpen de modo muy espresivo la monotonia pavimento; antes de llegar á la bala trada que rodea el presbiterio, están gadas tres lámparas de plata que ar dia y noche; cerca de la pared se el el gran escudo de los condes de Th con sus almenas y sus águilas; entre columnas de mármol negro del altar teral, se ve á S. Juan Nepomuceno un sepulcro de vidrio, y á la vírgen Cármen en el aire. En fin, delante de este altar, y en el mismo pavimen se lee la inscripcion siguiente.

ICI A ÉTÉ DEPOSÉ,

LE XI NOVEMBRE MDCCCXXXVI,

TRÉS HAUT, TRÉS PUISSANT

ET TRÉS EXCELLENT PRINCE,

CHARLES DIXIÉME DU NOM,

PAR LA GRACE DE DIEU

ROI DE FRANCE ET DE NAVARRE,

MORT A GORITZ

LE VI NOVEMBRE MDCCCXXXVI,

AGÉ DE LXXIX ANS ET XXVII JOURS.

Las Milesias.

Se apoderó en cierta ocas de las doncellas de Mil una estraña enfermedad y ror increible que no sabi que atribuirse. Algunos j gan que era un contagio fanático que trastornaba el juicio de tal manera, les hacia desear una muerte repenti y matarse con sus propias manos. chas se quitaron la vida de este mo sin que pudiesen servir de ningun ren dio, ni las lágrimas de sus padres, las persuasiones de sus amigos; llega do el furor á tanto estremo, que bur

ban la diligencia de los guardias, de modo que no parecia poderse hacer por consejo humano sino por impulsos de algun demonio. En vista de esto pensaron los ciudadanos que se debia pedir remedio á los dioses; pero no se vió remediado aquel mal hasta que se determinó por una ley que propuso un varon muy juicioso que los cadáveres de las doncellas que se diesen la muerte á sí mismas, serian llevados absolutamente desnudos por medio de la plaza. No solo contuvo esto el furor de las jóvenes, sino que le esterminó del todo. Esta es una gran prueba de su virtud y modestia, pues, siendo asi que no habia podido apartarlas de su intento ni el dolor ni la muerte, que se juzgan comunmente por los males mas graves, pudo con ellas tanto el miedo de la infamia, que dejaron su propósito, por no sufrir la afrenta de ser llevadas absolutamente desnudas, sin embargo de que no habia de suceder hasta despues de su muerte.

Anecdotas.

Preguntáronle un dia á Temistocles si solicitáran á su hija dos hombres, el uno pobre pero de probidad conocida, y el otro rico de equívoca reputacion, á cual la entregaria. *Al primero*; contestó, *por que aprecio mas á un hombre sin riquezas que las riquezas sin hombre.*

Pasando por un mal puentecillo un corregidor, dijo al intendente de la provincia, qué por que no se habian puesto guarda ruedas en aquel puente; y este le respondió: *Por que no creiamos que V. S. pasara tan pronto.*

Un poeta distinguido y aficionado á comer bien estuvo convidado un dia en una mesa que le pareció demasiado frugal. No pudiendo menos de manifestar lo que sentia dijo á un amigo suyo que estaba á su lado, pero no tan bajo que no le oyesen los demas: *¿Adonde iremos á comer en saliendo de aqui?*

El orador Hortensio habia recibido de Verres una esfinge de plata, por defender una causa que tenia á su cargo. Ciceron que hacia de acusador habia sentado una proposicion obscura, y Hortensio se levantó y le dijo, que él no sabia interpretar enigmas. *Bien puedes saberlo*, respondió Ciceron, *y hacerlo con facilidad pues tienes una esfinge en tu casa.*

Marco Aurelio tuvo un hijo llamado Cómodo que fue su sucesor. Llorando este la muerte de su preceptor, y queriendo los cortesanos enjugar sus lágrimas les dijo: *Dejad que mi hijo sea hombre antes que príncipe.*

En la ciudad de Méjico habia un hombre sin sombra, y se cuenta la causa de esta particularidad del modo siguiente: muchos mozos se juntaron y proyectaron correr un gallo el que se comieron despues en una taberna, adonde convinieron entre sí, que el diablo se llevase al último que saliese de dicha casa. Sortearon sobre quien habia de ser este, y la suerte tocó al que desde entonces fue siempre un ente luminoso. El diablo habia sin duda oido su convenio y se presentó á las puertas, para realizarlo; pero mi hombre con una gran paciencia y serenidad le dijo: poco á poco, caballero satanas, yo no soy el último que salgo, que es mi sombra. El diablo chasqueado con esta agudeza se llevó la sombra y dejó el cuerpo.

El emperador Marco Aurelio consideraba la virtud como una salvaguardia contra las desgracias. Hallandose este monarca al frente de sus egércitos, corrió la voz de que habia caido enfermo. Avidio Caio creyó este momento favorable para hacerse declarar emperador. Marco Aurelio marchó contra él; pero en el tiempo en que este príncipe estaba haciendo sus preparativos, fue muerto el rebelde, y enviada su cabeza al emperador. Este príncipe no quiso verla, y quemó todas las cartas del rebelde, para no estar obligado á castigar á aquellos que habian tenido parte en la sublevacion: confesó tambien que le habian privado del mayor y mas dulce fruto de su victoria,

quitandole la ocasion de perdonar á un hombre, que le habia ofendido. Y si Avidio hubiese vencido, le dijeron: ¿ hubiera usado del mismo modo de proceder con vos? *Con la vida que observo*, respondió Marco Aurelio, *y la profesion que hago de honrar á los dioses, no tengo que temer el ser vencido.*

Despues de la muerte de Ana, reina de Inglaterra, que murió sin sucesion en 1714, la sucedió en la corona Jorge 1º en perjuicio de Jacobo Stuardo, que era el heredero mas cercano de esta princesa; y que es conocido con el nombre del *Pretendiente*. El rey Jorge no omitió trabajo alguno por mantenerse en el trono contra las pretensiones de su rival. Procuró ante todo atraverse los ánimos de los partidarios del *Pretendiente*. Estando de máscara en un baile, obsequiaba á una dama enmascarada tambien á la que no conocia: propúsola esta el ir á beber, y el rey consintió en ello. Llenáronles los vasos, y tomando uno, dijo la dama: *por la salud del pretendiente*: *con mucho gusto*, respondió el monarca, *yo bebo gustoso por la salud de los príncipes desdichados.*

Crónica.

—Tenemos entendido que la nueva empresa de los teatros principales de esta corte piensa abrirlos el dia de pascua de Resurreccion ejecutando en el del Príncipe la comedia titulada: *La segunda dama duende*, y en el de la Cruz la que lleva por título *El leñador escocés*.

—La noche del jueves 2 del actual, se ejecutó en el teatro de la Cruz á beneficio de la primera tiple Dª Antonia Campos la ópera en tres actos del maestro Donizetti titulada: *Roberto de Vereux*. No podemos formar un juicio exacto acerca de esta partitura porque la única noche que se ha cantado estaba el Sr. Calvet tan sumamente ronco que se perdió todo el efecto de las piezas en que tenia parte. Sin embargo nos pareció la música armoniosa, brillante y valiente. La ejecucion fué esmerada por parte de la señora Campos y del señor Unanue, sobresaliendo la señora Lombía que cada dia dá nuevas pruebas de sus gigantescos adelantos: y cuyos talentos, tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores, será utilizados en el futuro año cómico.

—Mañana 6 se verificará en el liceo la funcion destinada á beneficio del tan célebre como desgraciado artista D. Antonio Esquivel. El precio de entrada será el de treinta reales vn., y no dudamos asegurar que la concurrencia será numerosa.

—La señorita Dª Joaquina Vera que solo cuenta 16 años de edad y actriz que ha sido del teatro del Príncipe, ha traducido libremente del francés y con admirable acierto una comedia en un acto titulada *Toma y daca, ó que se queje aquel que pierda*. Segun se nos ha dicho se ejecutará esta comedia en algunos teatros de la península; mucho lo deseamos á fin de que sirva de estímulo á la señorita Vera para emprender trabajos de mas consideracion, de los que la creemos muy capaz.

—En la *Aurora* periódico de literatura que se publica en Zaragoza, al hacer una reseña de los actores que han trabajado en aquel teatro durante la última temporada consigna el aprecio que ha merecido á aquel público el distinguido artista don Pedro Gonzalez Mate.

—En la noticia que dimos en nuestro número anterior, acerca de los primeros actores directores de escena de las compañías cómicas que deben trabajar en los teatros de las provincias, dijimos equivocadamente que D. José Olaso iba á la Coruña, siendo asi que vá á Santiago, y á la Coruña van D. José Belaval y D. Francisco Montero; á Burgos, D. José Planellas; á Santander, D. José Estrella; á Bilbao, don Alfonso Navarro y D. José Edo; á Aranjuez, D. José Suarez.

MADRID:
EN LA IMPRENTA DE CRUZ GONZALEZ,
calle de Jardines núm. 16.